

APROXIMACIONES EPISTEMOLÓGICAS AL CONCEPTO DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA

María Isabel Cortés Cortés¹⁹

“Conocer es reconocer al otro como sujeto de conocimiento, es progresar en el sentido de elevar al otro del estatus de objeto al estatus de sujeto. Esta forma de conocimiento como reconocimiento es la que denomino solidaridad”.

Boaventura de Sousa Santos

RESUMEN

Son variadas y dispersas las conceptualizaciones en torno a la comunicación comunitaria. En este artículo se propone una reflexión epistemológica sobre esta noción, dentro del marco académico del Programa de Comunicación Social de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, a partir de dos entrecruces, lo comunitario como sustantivo desde los modos de ser y de relación de la comunidad, y la comunicación comunitaria, referida a la construcción de sentido y como perspectiva de trabajo, dentro de la lógica del dar y del recibir para un vivir bien y mejor.

Palabras clave: comunitario, comunicación comunitaria, conocimiento investigación de borde, marginal.

Lo comunitario desde la comunicación

Hablar de comunicación comunitaria es poner en cuestión un tema poco rastreado epistemológicamente dentro de las Ciencias Sociales. Si bien la Sociología ha brindado elementos muy importantes para el estudio de la comunidad, la sociedad y la comunicación como campo, también ha renovado sus objetos de estudio más allá del tradicional interés por los medios masivos de comunicación y sus efectos. Sin embargo, el tema de lo comunitario desde la comunicación ha quedado traslapado en los discursos de la comunicación para el desarrollo y para el cambio social, dejando en las experiencias y prácticas un espacio de activismo muy valioso pero sin una construcción conceptual consistente.

Es por ello que el presente artículo está planteado desde la siguiente pregunta ¿cómo entender lo comunitario desde la comunicación en la sociedad contemporánea? Esto necesariamente lleva a abordar en primer lugar, una noción de lo comunitario, que compromete todavía su debilidad conceptual porque así como la comunidad es un sustantivo, lo comunitario todavía sigue siendo un adjetivo, que acompaña entre otras cosas, el trabajo (comunitario), el desarrollo (comunitario), el enfoque (comunitario), los medios (comunitarios), la comunicación (comunitaria), sólo por mencionar algunas, pero que no definen su significado y su sentido sustantivo, sustancial, o propio. Y en segundo lugar, interpelar a la comunicación desde una perspectiva sociocultural, más aún desde una epistemología de la diferencia y la resistencia,²⁰ ya que: “... precisamos de nuevos conocimientos que nos lleven a una nueva justicia social, y los tenemos aquí cerca en el

19 Comunicadora social, Universidad La Sabana, Bogotá. Especialista en dirección prospectiva y estratégica y organización universitaria, UNAD. Coordinadora nacional programa comunicación social, UNAD.

20 Foucault citado por Maurizio Lazzarato “Es sólo en términos de negación que hemos conceptualizado la resistencia. No obstante, tal y como usted la comprende, la resistencia no es únicamente una negación: es proceso de creación. Crear y recrear, transformar la situación, participar activamente en el proceso, eso es resistir”. LAZZARATO, Maurizio. “Du biopouvoir à la biopolitique”, publicado en la Revista francés *Multitudes*, n.º 1, marzo de 2000. Traducción castellana de Muxuilunak. Recuperado de: <http://caosmosis.acracia.net/?p=423>. Octubre de 2010.

continente, es la prueba probada de que nuevos conocimientos están generando nuevas prácticas que tienen interés para todos nosotros” (De Souasa, 2006) para aportar a la construcción de otra comunicación posible.

El marco para estas reflexiones lo constituye el Programa de Comunicación Social de la UNAD, cuyo particular interés ha estado dirigido desde su creación al campo de la comunicación comunitaria, definido éste como su énfasis y área de intervención e investigación. En el ámbito epistemológico la comunicación comunitaria es en realidad una categoría emergente, que se construye y reconfigura a partir de las experiencias y prácticas comunicativas en los bordes y los límites del ecosistema mediático. Justo allí donde se cruzan los múltiples sentidos de lo social tanto tiempo ignorados por la academia formal y que representan la posibilidad de comprender las problemáticas propias de las comunidades, sus iniciativas y sus acciones.

Las nociones que discurren en los imaginarios, por lo menos en Colombia, corresponden a que lo comunitario es esencialmente trabajo con sectores marginales, sectores cuyos derechos económicos y sociales están vulnerados. Es una suerte de asistencialismo de carácter externo en el cual los comunicadores son productores y mensajeros del desarrollo, pero sin ningún interés por generar estrategias de acercamiento a la vida social ni involucrarse activamente con propuestas comunicativas y culturales de largo aliento. Marginal es quien está en un borde, pugnando por estar dentro de un espacio que le es negado o frente al cual su ingreso se halla postergado. Esto lo que deja ver es que el carácter socio-económico de la marginalidad es insuficiente para desarrollar una propuesta enfocada a lo comunitario, más aún si esa sigue siendo la única variable para intervenir en procesos y dinámicas sociales, por lo tanto, se hace necesario construir otro tipo de definición.

Si se piensa lo comunitario y desde allí en la comunicación, como espacio inter y transdisciplinar para el conocimiento y la acción, entonces lo marginal adquiere otro sentido; como sostiene (Torres, 2006) en su texto *Por una investigación desde el margen*, lo marginal no es estar por fuera, sino en el umbral, en las fronteras: entre el adentro y el afuera, entre lo instituido y lo instituyente, entre lo conocido y lo inédito, entre lo determinado y lo indeterminado. Lo marginal abre nuevas posibilidades para pensar, para imaginar, para construir nueva realidad, implica una posición ética y política, permite ver, decir y hacer lo que no es visible, nombrable o factible desde el centro de las instituciones de conocimiento y poder.

Entonces, lo comunitario no se reduce a la comunidad pero deviene de la comunidad, es la comunidad en perspectiva, no está pero se hace, no es una referencia fija o anclada específicamente en un lugar, es la comunidad en movimiento, como proyecto. Es, en definitiva, la acción de los sujetos. Y si se aborda lo comunitario como ejercicio de resistencia, de acto creativo, se pone en agitación el diálogo de saberes, la puesta en común del otro como un *legítimo otro en la convivencia*: los saberes ancestrales, las voces de la gente común y corriente, los saberes “no académicos”, lo que está en el cotidiano digno de ser leído, lo que se interpreta del mundo por fuera del lente cientifista y positivo. Cuando estas vibraciones dejan de ser particulares, se dirigen o conforman para la transformación, cuando hay colaboración con otros, y se sobrepasan los límites de la comunidad, allí se encuentran entonces los sujetos colectivos, la sociedad en movimiento y siguiendo a José Joaquín Brunner, las verdaderas redes sociales.

Lo comunitario es entonces con los sujetos, ya no un adjetivo que acompaña los intereses de la comunidad internacional, o las ONG, o las políticas asistenciales, sino un sustantivo que representa, los nuevos “modos de ser y relacionarse inéditos y utópicos los saberes, los pensamientos y las alternativas más significativas de las comunidades” (Torres, 2008).

Construir desde otras narrativas

Aproximarse a lo comunitario desde lo comunicativo implica necesariamente descentrar la sola mirada mediática de la comunicación, lo que no quiere decir desconocerla, sino resignificarla y reconocer la complejidad de los procesos comunicativos. El entrecruce comunicación-cultura, sigue siendo un lugar favorable para el estudio de lo comunitario y es en los intersticios de las disciplinas sociales en donde cobran valor y sentido los saberes locales, los contextos particulares y los procesos de interacción humana hasta ahora desconocidos por la cultura dominante. Acortar esa distancia entre teoría y práctica, hace que la comunicación, desde ese lugar de borde entre la vida social y las disciplinas, pueda reconocerse entre una polisemia de palabras y de verbos, más afines y reflexivos, como compartir, contar, sentir, o construir sentidos. En definitiva, interpretaciones distintas de la realidad, configuración de otras racionalidades, posibilidad para que las creencias individuales (construcción de sentido), se potencien en creencias colectivas (producción de sentido).

Puede decirse que la comunicación comunitaria más que un énfasis es una perspectiva de trabajo, desde la lógica del *don*,²¹ donde cada palabra y cada acción tienen valor desde la reciprocidad, desde el artefacto de dar y recibir, desde el espacio de intercambio donde todo se constituye en portador de significados, de conocimiento social elaborado y compartido, con un gran potencial transformador. Algunas proposiciones que quizás puedan dar pautas para una construcción epistemológica, o mejor para un punto de partida podrían ser las siguientes:

Una comunicación que permita la circulación de nuevos saberes, y que deslocalice los lugares comunes: los asuntos del poder, las falacias del desarrollo, las intenciones y promesas un tanto ingenuas sobre el cambio.

Una comunicación que deje de ocuparse del *pensamiento único*, y se asuma como el lugar de las múltiples voces pero sin ser cómplice de las tradicionales agendas del desarrollo que promueven las grandes agencias y los grandes gobiernos, sino más bien que se rescaten los temas de *abajo*, con respeto a las diversidades y las identidades.

Una comunicación que reivindique la noción de sujeto, no dentro de la marca del ciudadano universal que paga sus impuestos, hace uso de sus derechos constitucionales y tienen el ejercicio pleno de sus libertades, pero que resulta ser un ciudadano *fabricado*, sino de un ciudadano con capacidad reflexiva, crítico, creativo, en términos un tanto emancipatorios, resistentes.

²¹ Corresponde a la propuesta del sociólogo francés, Marcel Mauss en su libro “Ensayo sobre el Don. La forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas”, escrito en 1925 y sobre el cual escribe el antropólogo Belga Claude Lévi-Strauss: “Son bien conocidas las conclusiones del admirable “Essai sur le don”. En este estudio, hoy clásico, Mauss se propuso mostrar, en primer lugar, que en las sociedades primitivas el intercambio se presenta no tanto en forma de transacciones como de donaciones recíprocas; luego, que estas donaciones recíprocas ocupan un lugar mucho más importante en estas sociedades que en la nuestra; por fin, que esta forma primitiva de los intercambios no sólo tiene esencialmente un carácter económico, sino que nos pone en presencia de lo que con acierto denomina “un hecho social total”, vale decir, dotado de una significación a la vez social y religiosa, mágica y económica, utilitaria y sentimental, jurídica y moral. Se sabe que en muchas sociedades primitivas, y en particular en las de las islas del Pacífico y las de la costa noroeste del Pacífico, en Canadá y en Alaska, todas las ceremonias celebradas en ocasión de acontecimientos importantes se acompañan de una distribución de riquezas.

En definitiva, una comunicación no sólo de individuos, sino de sujetos colectivos, donde las propuestas provengan de las personas y no sólo de los medios, una comunicación que permita el reconocimiento de otros públicos con otras lógicas de comunicarse. Una comunicación orientada a trabajar en la interlocución y en la intermediación mediática, que permita el disenso y el pluralismo y de lugar a una verdadera democracia, donde el enemigo se convierta más bien en un adversario, el conflicto en una oportunidad para la reconciliación, donde se pase de los objetos y acontecimientos, a los procesos.

Una comunicación potenciadora de su valía estratégica para un buen vivir, que pase por la discusión y el ejercicio de la escritura, para que quede una memoria, un conocimiento, una propuesta paradigmática alternativa, un nuevo “para qué” de la comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, R. (2006), *Otra Brújula. Innovaciones en Comunicación y Desarrollo*. Lima: Asociación de Comunicadores Calandria. Lima-Perú.
- De Sousa, B. (2006), *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • UNMSM. Lima – Perú.
- Pereira, J. (2005), “La comunicación: un campo de conocimiento en construcción. Reflexiones sobre la comunicación social en Colombia”. Disponible en: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/invest_desarrollo/13-2/9_La%20comunicacion.pdf.
- Torres, A. (2008), *Investigar desde los márgenes de las ciencias sociales*. Sogamoso. UNAD. Conferencia.
- Torres, A. y Jiménez, Absalón. (2006), *Por una investigación desde el margen*. En publicación: *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Departamento de Ciencias Sociales. UPN, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Torrice, E. (2010), “Mirar a la Comunicación desde la crisis”. En: *X Congreso latinoamericano de investigadores de la comunicación*. Bogotá.
- UNAD. (2009), *Documento de Trabajo Programa Comunicación Social*. Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.